

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 8.^a

CAMA NÚM. 7.

CLÍNICA DEL DOCTOR OLAVIDE.

Eczema rubrum.

A. G., de 27 años de edad, panadero, soltero, natural del Infesto (Oviedo), buena constitucion, fuerte, robusto, de temperamento sanguíneo, salud habitual inmejorable, sin antecedentes hereditarios morbosos, se sintió de pronto acometido de fuerte cefalalgia y dolores contusivos en todo el cuerpo, teniendo que guardar cama por lo que él creía ser un fuerte resfriado, á cuya dolencia se veía expuesto á menudo, sin duda por las condiciones de su oficio; pero esta vez, como en otras ocasiones lo había hecho, no le dieron resultado las infusiones diaforéticas de flor de malva y amapolas, y el malestar se hizo más intenso, concluyendo por desarrollarse una fiebre de carácter catarral.

El día 13 de Febrero, y tres dias más tarde de haberse iniciado los síntomas de la calentura, la fiebre cedió; pero entónces tuvo lugar la aparicion en todo el costado izquierdo de fuertes escozores y poco dolor, poniéndose la piel roja y algo tumefacta, sin otra sensacion de malestar que la ya dicha, como así tambien la repentina desaparicion de la calentura tan pronto como se manifestara la dermatosis eczematosa.

Entónces decidióse á ingresar en este Hospital, como así lo verificó el dia 17 de Febrero de 1881, presentando el cuadro sintomatológico local que sigue:

En una vasta extension de forma casi rectangular y limitada superiormente por el hueco axilar, la tercera costilla por delante y el vértice de la escápula por detras; en las partes anterior y posterior, por una línea que siguiera la direccion correspondiente á las fibras de insercion costal del gran serrato, y las que dicho músculo tiene en su porcion vertebral, así como por la parte inferior el limite de las costillas falsas, se ve la piel teñida de un color rojo vivo, uniforme, perceptiblemente elevada sobre el nivel de las partes sanas, ardorosa, seca, brillante, de aspecto felposo, sensacion mucho más clara al tacto que á la simple vista, tensa y endurecida por una exudacion incolora que recubre las partes afectas, é identificada con la misma piel, sin dar lugar á costra, por lo cual tiene el verdadero aspecto de una mancha; el sintoma que predomina es el picor, que no deja lugar á reposo, pues se exagera y se convierte en escozor y dolor cuando el enfermo trata de rascarse, y si bien la sequedad es otro de los caracteres que siguen en importancia, no es tan absoluto ni tan constante que no deje ver sobre la tela de la camisa una mancha amarillenta, seca tambien y encartonada, proveniente de una serosidad que, en forma de pequeñas gotas, sale por unos diminutos orificios de la piel enferma, disposicion evidente si se observa con lente de aumento, pues entónces aparece con la mayor claridad el estado criboso patognomónico de la afeccion eczematosa.

Sin embargo de todo esto, el enfermo no experimenta trastorno alguno en el ejercicio regular de sus funciones.

Plan curativo.—Racion. Aunque carecía de antecedentes reumáticos, y siendo esta la primera manifestacion de la dermatosis, se dispuso, pues se creía de naturaleza reumática, el bicarbonato de sosa á la dosis de seis gramos, con sesenta de jarabe de fumaria para tomar en dos porciones, mañana y tarde, miéntras que como único remedio tópico se dispuso espolvorear la parte enferma con harina de almidon; sin embargo, hubo precision de seguir una medicacion más enérgica, pues á la sequedad y lisura del eczema sucedióse la concrecion de la serosidad ya exudada con abundancia, la cual al secarse formaba costras amarillentas, blandas y numerosas, que caian con presteza para ser sustituidas por otras nuevas: entónces se prescribió, en vez de la harina de almidon, la pomada de brea y glicerina. De este modo siguió el enfermo sin que ocurrieran diferencias notables en la erupcion, cuando empezó á quejarse de un dolor punzante y limitado al fondo del hueso axilar, dolor que en los cuatro dias siguientes adquirió su máximum de intensidad, y el cual era provocado por la inflamacion violenta de un divieso de grandes dimensiones, cuya marcha hácia la supuracion y esfacelo consiguiente no pudo evitarse con los parches de esparadrapo de Vigo y mercurio: abierto espontáneamente aquel y eliminada una escasa porcion de pus, quedó el fondo de la pérdida de sustancia rodeado de tejidos todavia dolorosos y tumefactos, procediéndose á las curas dobles con la solucion acuosa normal de ácido fénico: cerrado al fin, pidió el alta, que le fué concedida, sin haber obtenido más que una mejoría en la afeccion principal.